



ESLA MEDIEVAL

El monasterio cisterciense de Santa María de Gradefes se encuentra situado en la ribera del río Esla a unos treinta kilómetros de la capital leonesa muy próximo a otro monasterio, San Pedro de Eslonza.

El recinto monástico se inauguró en 1177 bajo la tutoría de la abadesa Teresa Petri, quien ya viuda dota con sus bienes a éste cenobio. Su marido Don García procedía de una noble familia leonesa cuyo patrimonio se encontraba afincado en la zona de Campos, desde el Cea por el norte hasta Villavicencio por el sur.

La abadesa presidió el monasterio desde 1168 a 1187 recibiendo muchas donaciones de particulares quedando reflejado en los setecientos pergaminos existentes en el noviciado.

En el siglo XIII varias monjas salieron del monasterio de Gradefes para fundar otro cenobio cisterciense en la ribera del río Luna en Otero de las Dueñas.

En 1629 la comunidad religiosa se trasladó a la villa vallisoletana de Medina de Rioseco regresando en 1632. La partida fue motivada a consecuencia del gran descenso de población que padecía la localidad de origen y la disposición del Concilio de Trento de agruparse en grandes núcleos urbanos.

El siglo XVIII fue una época de reformas e incorporaciones para el beaterio de Gradefes, celdas, hospedería, cerca de la huerta, cancela de la portería...

El siglo XIX fue una centuria mucho más decadente a consecuencia de la invasión francesa, la falta de vocaciones y la Desamortización de Mendizábal.

La zona más antigua del recinto está constituida por la iglesia que se inicia en el XII y finaliza en el XIV. Sin duda la parte más destacada es su girola proporcionando al edificio una gran armonía. Parece que el resto del complejo quedó sin desarrollar, es probable que la carencia económica hiciese bajar las pretensiones arquitectónicas. Se utilizan motivos ornamentales como capiteles campaniformes, flores de lis, papiros, palmas y elementos entrelazados. Del mismo modo se representan aspectos figurativos y personajes fantásticos y mitológicos. Así mismo es importante destacar los canecillos que se disponen en los ábsides exteriores con escenas tan sorprendentes como la lucha leonesa, la tala de árboles o personajes de la nobleza con corona, manto y cetro.

En cuanto a la Sala Capitular alcanza una gran unidad planteada con intencionalidad y la utilización de sillares de gran calidad. Los vanos se abren a través de arcos de arista con dovelas recorridas por un atrevido zig-zag confiriendo al conjunto gran dinamismo.

El claustro mantiene tres de sus lienzos primitivos con arquerías de medio punto de traza simple. El ala oeste se modificó por completo en el siglo XVIII. En la parte superior se levantó un corredor de madera proporcionando al conjunto una aureola de misticismo.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte



STA. MARÍA DE GRADEFES